

¿Qué puedo hacer cuando. . . Me hago cristiano?

Brandon Britton



Brandon Britton es graduado de la Escuela de Predicación de Memphis (1999) • Desde su graduación ha trabajado con la iglesia East Hill en Pulaski, TN • Programa de radio semanal • Autor de material para clases de jóvenes • Escribe para publicaciones de la hermandad • Orador en varios estados para campañas evangelísticas, conferencias, reuniones juveniles, etc. • Jade y Brandon tienen dos hijos.

1

Es crucial que el nuevo convertido entienda lo que ha sucedido en su vida y en el cielo, cuando obedece el evangelio. Hay numerosas expresiones Bíblicas y palabras que ayudan al nuevo cristiano a entender y apreciar su nueva relación y situación con Dios y los otros. Respecto a su relación con Dios, el nuevo convertido: es un hijo de Dios (Romanos 8:16), es parte de la familia de Dios (Efesios 2:19) y tiene a Dios como su Padre (Juan 20:17). Respecto a su situación con Dios, el nuevo convertido es ahora: redimido (1 Pedro 1:18; Apocalipsis 5:9), justificado (1 Corintios 6:11), santificado (Hebreos 10:10), perdonado (Efesios 4:32), salvado (1 Corintios 15:1-2). El nuevo cristiano también ha disfrutado un cambio de lugar: él ha sido añadido a la iglesia (Hechos 2:47), es ahora un miembro del cuerpo de Cristo (1 Corintios 12:27), ha sido trasladado del poder de las tinieblas al reino de Dios (Colosenses 1:13-15).

Mencioné estos hechos para afianzar firmemente en la mente del nuevo convertido que *las cosas han cambiado*. El

convertirse en cristiano exige que el bebé en Cristo haga cambios en su vida. No ha sido simplemente bautizado o ha empezado a congregarse. El nuevo cristiano necesita entender que no es sólo *“un miembro de la iglesia,”* sino que es un discípulo (aprendiz, pupilo) de Cristo. Muchos son culpables de entrar inmediatamente a un retiro espiritual después de obedecer el evangelio. La actitud que prevalece mucho en la iglesia es, *“He sido bautizado. Soy cristiano. Me reúno. Voy a ir al cielo.”* Respecto a esta mentalidad, escuché en una ocasión a un predicador que desafió a la congregación, *“No fuimos llamados a una banca acolchonada, sino a una vieja cruz dura”* (cf. Mateo 16:24). Su punto en ese sermón y mi punto es este capítulo, es que el Señor pide mucho más de nosotros que el sólo ser bautizados e ir a los servicios de la iglesia. El mínimo, más básico y aspecto fundamental del cristianismo es *“sólo aparecer”* (estar presente en las reuniones). ¿No es triste que la asistencia de la gran mayoría de las congregaciones se ha convertido en la barra de medición para la fidelidad? Hay una

14ª CONFERENCIA ANUAL LA VERDAD EN AMOR

¿QUÉ PUEDO HACER CUANDO...?

12-16 de Mayo, 2004

diferencia enorme entre ser fiel a la asistencia y el ser un cristiano fiel. Admita, que no es un cristiano fiel si es negligente en su asistencia, pero tampoco lo es que, el solo presentarse significa que es fiel. Seguramente que el Señor está más interesado en tener obreros en su viña que cuerpos en las bancas.

En Romanos 6 Pablo trata de incrustar en las mentes de los cristianos a quienes les escribe, que cuando se hacen cristianos deben experimentar un cambio de vida. Él empieza enfatizando que somos considerados muertos al pecado (Romanos 6:1-2). Si verdaderamente hemos muerto al pecado, ¿cómo continuaremos viviendo en él? En los versículos tres y cuatro Pablo nos da lo que es quizás uno de los más poderosos y bellos símbolos en la Biblia. Al llamar su atención hacia su bautismo, Pablo les muestra como su conversión a Cristo y la obediencia a su evangelio es un símbolo de su muerte, sepultura y resurrección. Así como Cristo murió por nuestros pecados, fue sepultado y resucitó de la muerte, el cristiano tiene que morir al pecado, ser sepultado con Cristo en la tumba acuosa del bautismo y luego resucitar para andar en vida nueva. Esto es el cambio del cual hablamos. Note que ellos se levantaron para andar en novedad de vida, no a la misma antigua manera de vivir. Pablo reafirma,

....que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado (Romanos 6:6).

Su acusación es que el cristiano no debe permitir que, *“reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedezcáis en sus concupiscencias”* (Romanos 6:12). Podría haber

sido el caso que por un largo tiempo usted viva en, practique y sirva al pecado, pero un cambio ha tomado lugar.

Ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad, sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia (Romanos 6:13).

2

Pablo dejó en claro a los cristianos en Roma y también debería quedar claro para nosotros, que cuando usted es bautizado ocurre algo mucho más que el sólo mojarse. De hecho, sucede mucho más que el sólo convertirse en miembro de la iglesia. Experimenta un cambio completo, y teniendo este cambio, ahora está listo para vivir como un discípulo de Cristo. Usted se ha convertido (volverse; regresa a Dios).

Hasta que el nuevo convertido entienda los cambios que deben ocurrir en su vida, nunca estará preparado para responder la pregunta, *“¿Qué puedo hacer ahora que soy cristiano?”* Sin embargo, una vez que esta comprensión ocurre, la respuesta queda muy simple.

CRECER

Espiritualmente, el cristiano está o bien creciendo o muriendo; no hay opción para permanecer igual. Este principio se traza en la ilustración de la vid y los pámpanos.

Yo soy la vid verdadera y mi Padre es el labrador. Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitará; y todo aquel que lleva fruto, lo limpiará, para que lleve más fruto (Juan 15:1-2).

14ª CONFERENCIA ANUAL LA VERDAD EN AMOR

¿QUÉ PUEDO HACER CUANDO...?

12-16 de Mayo, 2004

La necesidad de crecer también se implica en la Gran Comisión.

Por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado (Mateo 28:19-20).

Aquellos que han sido enseñados y que fueron convertidos, debieron instruirse más. Ahora que soy cristiano espero *“crecer en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo”* (2 Pedro 3:18). La única forma en que puedo hacerlo de manera exitosa es invertir tiempo en el estudio de las Escrituras. Mientras lea la Biblia diariamente es un buen inicio y algo que todos los cristianos deberían hacer, la necesidad real del estudio diario de la Biblia.

Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad (2 Timoteo 2:15).

Casual y ocasionalmente leer la Biblia no es lo que un bebé en Cristo necesita.

Desechando, pues, toda malicia, todo engaño, hipocresía, envidias y todas las detracciones, desead, como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcáis para salvación, si es que habéis gustado la benignidad del Señor (1 Pedro 2:1-3).

Note que el primer paso para aquellos que han probado la benignidad del Señor, es poner a un lado formas pecaminosas anteriores. El siguiente paso es desear las Escrituras como recién nacidos que anhelan la

leche materna. De igual manera, Jesús indicó que deberíamos tener *“hambre y sed de justicia”* (Mateo 5:6).

Nuevamente, este crecimiento está directamente relacionado con el conocimiento Bíblico.

Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia, por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, y habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia (2 Pedro 1:3-4).

Una vez más se señala que hay una necesidad de dar la espalda a la corrupción que está en el mundo. Fue a través del conocimiento que el cambio inicial se hizo y es a través del conocimiento continuo que el crecimiento y el cambio llega.

Vosotros también, poniendo toda diligencia por esto mismo, añadid a vuestra fe virtud; a la virtud conocimiento; al conocimiento, dominio propio; al dominio propio, paciencia; a la paciencia, piedad; a la piedad, afecto fraternal y al afecto fraternal, amor (2 Pedro 1:5-7).

Un recién convertido miraría a esta lista con intimidación y diría, *“Esto no se parece nada a mí.”* Obviamente esto no sería una descripción exacta de un bebé en Cristo, pero ciertamente sería lo que los nuevos cristianos tratan de conseguir. Todavía Pedro va más lejos para decir que si una persona añade estas cosas y

14ª CONFERENCIA ANUAL LA VERDAD EN AMOR

¿QUÉ PUEDO HACER CUANDO...?

12-16 de Mayo, 2004

abundan en ellas, a él “no os dejarán estar ociosos ni sin fruto en cuanto al conocimiento de nuestro Señor Jesucristo” (2 Pedro 1:8). Sin embargo, note lo que se dice acerca de aquellos que no añaden estas cosas.

Pero el que no tiene estas cosas tiene la vista muy corta; es ciego, habiendo olvidado la purificación de sus antiguos pecados (2 Pedro 1:9).

Aquellos que fallan en crecer se describen como ciegos e ignorantes del hecho que han sido purificados de sus pecados pasados. El ser convertido del pecado a Cristo y el continuar creciendo son inseparables. ¿Qué puedo hacer cuando me convierto? Puedo continuar creciendo como cristiano estudiando las Escrituras diligentemente y añadiendo a mi vida los “encantos cristianos” (2 Pedro 1:5-7).

SERVIR

Un himno que un nuevo cristiano frecuentemente escucha en los servicios de adoración es, “En la viña del Señor.” No puedo sino preguntar ¿Cómo muchos que cantan este himno, lo hacen en vano? En forma consistente a través del Nuevo Testamento es lo esencial del cristiano servir a su prójimo.

La religión pura y sin mácula delante de Dios el Padre es esta: Visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones y guardarse sin mancha del mundo (Santiago 1:27).

La palabra traducida por “visitar” no se refiere a detenerse para verlos, sino “cuidar, ocuparse de, atender.” De hecho, la grandeza en el reino de Dios se mide por el servicio, no por el estatus.

Y el que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro siervo (Mateo 20:27).

El que es el mayor de vosotros, sea vuestro siervo (Mateo 23:11).

Y el que de vosotros quiera ser el primero, será siervo de todos (Marcos 10:44).

4

Quizás el más escalofriante y revelador ejemplo se encuentra en Mateo 25. La descripción es un cuadro de la escena del juicio. Una gran división y separación se describe donde las ovejas son puestas a Su mano derecha y los cabritos a Su izquierda. A las ovejas les dice, “Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo” (Mateo 25:34). Para los cabritos, el decreto será, “Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles” (Mateo 25:41). ¿Cuál fue la distinción entre los dos grupos? ¿Por qué algunos fueron considerados ovejas y otros cabritos? ¿Por qué algunos entraron a vida eterna y otros a condenación eterna? ¿Fue porque tuvieron más grande fe? ¿Tiene algo que ver con cuánto dieron ellos financieramente durante su vida? El Señor hace clara la distinción entre los dos.

Porque tuvo hambre y me diste de comer; tuve sed y me disteis de beber; fui forastero y me recogisteis; estuve desnudo y me cubristeis; enfermo y me visitasteis; en la cárcel y vinisteis a mí. . . Porque tuve hambre y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber; fui forastero y no me recogisteis; estuve desnudo y no me cubristeis; enfermo y en la cárcel y no me

14ª CONFERENCIA ANUAL LA VERDAD EN AMOR

¿QUÉ PUEDO HACER CUANDO...?

12-16 de Mayo, 2004

visitasteis (Mateo 25:35-36, 42-43).

Cuando cada grupo protesta que ellos no sirvieron, ni lo descuidaron, Él les responde,

De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis . . . De cierto os digo que en cuanto no lo hicisteis a uno de estos más pequeños, tampoco a mí lo hicisteis (Mateo 25:40, 45).

En una palabra, todo es cuestión de servicio. Ningún estudiante de la Biblia puede negar la necesidad del servicio en la vida diaria del cristiano. El ejemplo que es puesto delante de nosotros por nuestro Maestro es uno de servicio.

Como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos (Mateo 20:28).

¿Es el siervo más grande que su amo?

De cierto, de cierto os digo: El siervo no es mayor que su señor, ni el enviado es mayor que el que le envió (Juan 13:16).

Si el Señor de todos fue el siervo de todos, entonces sus discípulos deben serlo también.

Hay un beneficio añadido para el que se ocupe en servir a otros. Aquellos que están absortos en servir a otros, generalmente no se están quejando de que no les sirven. Una vez escuché a un predicador decir una historia de sus días en la obra local, en donde él contó una conversación que tuvo con una hermana quien estaba muy preocupada acerca de lo que otros estaban (o más atinadamente, no estaban) haciendo por ella. Ella tenía un hábito de llamarlo y quejarse que había estado

enferma, que había faltado a los servicios, había estado en el hospital, etc, y unos pocos, si no es que nadie, de la congregación la había contactado. En este día en particular él no estaba paciente como normalmente y sin rodeos respondió a sus reclamos, *"Haga un pastel y lléveselo a alguien que lo necesite y deje de molestarme."* Por semanas ella estuvo muy enojada, tanto que no quería hablarle, pero finalmente vino a su oficina y le dijo, "gracias." Después de que él la había enfadado, hizo lo que él le dijo y se dio cuenta de qué bendición es hacer un bien a aquellos que lo necesitan. Mientras que no recomiendo usar esta táctica para animar a servir en la congregación, ilustra la enseñanza de Cristo, *"Mas bienaventurado es dar que recibir"* (Hechos 20:35). Así que ¿Qué puedo hacer cuando me hago cristiano? Actívese y manténgase ocupado sirviendo a otros.

ADORAR

Quizás el aspecto más entrañable, alentador, edificante y único de la vida cristiana es el adorar. La adoración puede verse como una obligación y como un privilegio. El Dios del cielo y la tierra y de toda la creación es digno y merecedor de alabanza y adoración.

Invocaré a Jehová, quien es digno de ser alabado, y seré salvo de mis enemigos (Salmos 18:3).

Señor, digno eres de recibir la gloria y la honra y el poder; porque tú creaste todas las cosas y por tu voluntad existen y fueron creadas (Apocalipsis 4:11).

Y decían a gran voz: El Cordero que fue inmolado es digno de tomar el poder, las

14ª CONFERENCIA ANUAL LA VERDAD EN AMOR

¿QUÉ PUEDO HACER CUANDO...?

12-16 de Mayo, 2004

riquezas, la sabiduría, la fortaleza y la honra, la gloria y la alabanza (Apocalipsis 5:12).

La creación misma glorifica a Dios.

Los cielos declaran la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos (Salmos 19:1).

Mucho más que una obligación, adorar a Dios debe ser visto como un privilegio por el Cristiano.

Yo me alegré con los que me decían: a la casa de Jehová iremos (Salmos 122:1).

Muy pocos tendrán alguna vez el privilegio de aparecer ante el Presidente de los Estados Unidos de América, o ante algún miembro de una familia real o cabeza de estado. Seguramente sería un honor trabajar para tales personas, muy pocos serán capaces de conversar con ellos en modo personal. Tales privilegios palidecen en comparación con lo que el cristiano logra adorando a Dios. Nuestras mentes finitas nunca comprenderán o apreciarán totalmente lo que significa tener una audiencia con el Todopoderoso. Que alguien tan grande como Él esté interesado en lo que alguien tan pequeño como yo pueda ofrecerle es más allá del entendimiento.

Aunque la adoración se dirige hacia Él, es igualmente beneficioso para nosotros. Sin embargo, el recién convertido debe ser cuidadoso de nunca caer en la trampa de colocar deseos egoístas o personales primero cuando adora a Dios. Ante todo, en la mente del cristiano deben estar los principios básicos, fundamentales de adoración como se describen en Juan 4:23-24.

Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren. Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que le adoren.

6

Puesto en forma simple, debemos venir ante Él en la forma que Él lo ha determinado. Debe decirse, que la verdadera adoración será edificante y animadora para aquellos que la ofrecen.

Cuando la iglesia se reúne para poner en armonía sus voces en el canto, se unen como uno para ensalzar el nombre de Dios en la forma más personal que conoce el hombre. Es poética y maravillosamente descrito como el fruto de nuestros labios en Hebreos 13:15. Es un sonido, una melodía musical creada por nuestros cuerpos, brotando de nuestros corazones (Efesios 5:19; Colosenses 3:16). Al cantar los himnos espirituales creamos música dentro de nosotros mismos, de nuestros corazones, la cual ofrecemos a Dios. En esencia, cuando el cristiano canta himnos de alabanza a Dios está ofreciendo al Señor una parte de él mismo.

Muy cercano al canto está la oración del santo. Cuando el cristiano viene ante su Padre en oración, se vierte él mismo a Dios. ¿Qué otro escenario nos proporciona la atención del Cielo y el oído de Dios? Debería estremecernos imaginar que Él sostiene todas las cosas por la palabra de su poder (Hebreos 1:3), llamando su atención de los problemas y de la dirección del universo, sólo para escuchar mis peticiones y súplicas dolorosas. ¿Quién soy yo para dirigirme al Padre? Sin embargo Él anhela mi comunicación. Mis

14ª CONFERENCIA ANUAL LA VERDAD EN AMOR

¿QUÉ PUEDO HACER CUANDO...?

12-16 de Mayo, 2004

necesidades pueden ser tan simples, tan tontas, tan vergonzosas o tan insignificantes, no obstante Él quiere escucharme. En la oración, el hijo de Dios se hace él mismo voluntariamente vulnerable conforme llega a la profundidad del más íntimo santuario de su alma y saca esas cosas ocultas para colocarlas al descubierto delante de Dios. Vendrá y hará públicos sus grandes temores, defectos, fallas y locuras. Confesará cada hecho infame, cada pensamiento lascivo, cada motivo impuro, cada ambición egoísta, cada acción orgullosa y cada comportamiento vergonzoso con gusto y voluntariamente. A través de la oración el cristiano pide por fortaleza, misericordia, paciencia, ayuda y perdón. En su oración ninguna bendición es insignificante o pequeña para ser exaltada, alabada y llena de acción de gracias. En la oración ningún problema es demasiado vergonzoso, grande o trivial para ser dirigido. En la oración el cristiano se abre el mismo por completo y deliberadamente a los ojos de Dios, voluntariamente pone al descubierto cada detalle y esquina de su alma, con la confianza de que el Señor será misericordioso y dará ayuda. Pocas palabras en la Biblia son tan tiernas y conmovedoras como aquellas que son ofrecidas a Dios por sus hijos. *“Mas el publicano, estando lejos, no quería ni aun alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: Dios, sé propicio a mí pecador.”* (Lucas 18:13).

Nada hay sano en mi carne, a causa de tu ira; Ni hay paz en mis huesos, a causa de mi pecado. Porque mis iniquidades se ha agravado sobre mi cabeza; como carga pesada se han agravado sobre mí. Hieden y supuran mis llagas, a causa de mi locura. Estoy encorvado, estoy humillado en gran manera, ando

enlutado todo el día. Porque mis lomos están llenos de ardor y nada hay sano en mi carne. Estoy debilitado y molido en gran manera; Gimo a causa de la conmoción de mi corazón. Señor, delante de ti están todos mis deseos y mi suspiro no te es oculto....Porque en ti, oh Jehová, he esperado; Tu responderás, Jehová Dios mío....Por tanto, confesaré mi maldad y me contristaré por mi pecado....No me desampares, oh Jehová; Dios mío, no te alejes de mí. Apresúrate a ayudarme, Oh Señor, mi salvación (Salmo 38:3-10, 15, 18, 21-22).

Ten piedad de mí, oh Dios, conforme a tu misericordia; Conforme a la multitud de tus piedades borra mis rebeliones. Lávame más y más de mi maldad y límpiame de mi pecado. Porque yo reconozco mis rebeliones y mi pecado está siempre delante de mí. Contra ti, contra ti solo he pecado, y he hecho lo malo delante de tus ojos; para que seas reconocido justo en tu palabra y tenido por puro en tu juicio.... Purifícame con hisopo y seré limpio; Lávame y seré más blanco que la nieve. Hazme oír gozo y alegría y se recrearán los huesos que has abatido. Esconde tu rostro de mis pecados y borra todas mis maldades. Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio y renueva un espíritu recto dentro de mí. No me eches de delante de ti y no me quites de mí tu santo Espíritu. Vuélveme el gozo de tu salvación y espíritu noble me sustente. (Salmo 51:1-4, 7-12).

Si es el caso que a través de la oración el hombre es capaz de hablar a Dios, entonces a través de la predicación (o lectura) de su Palabra el Señor le habla a sus hijos. Muchos cristianos no toman la predicación de la Palabra de Dios seriamente. Cada reunión de

14ª CONFERENCIA ANUAL LA VERDAD EN AMOR

¿QUÉ PUEDO HACER CUANDO...?

12-16 de Mayo, 2004

adoración está llena de los que se duermen, se pasan notas, sueñan despiertos o están distraídos de algún otro modo. En una ocasión un predicador comentó sobre el énfasis que damos de que todos necesitamos estar en silencio y permanecer así en la oración (un momento cuando el hombre está hablando a Dios), pero muchos susurran o salen o entran de la reunión durante el sermón (un momento cuando Dios está hablando al hombre). El Salmo 119 entra en detalles explícitos en describir la Palabra de Dios, su naturaleza, sus beneficios, sus usos y su impacto sobre el hombre. Las Escrituras son capaces de hacernos sabios para salvación (2 Timoteo 3:15). Inmediatamente siguiendo esta declaración, Pablo señala que la Palabra de Dios nos hace completos y enteramente preparados para toda buena obra (2 Timoteo 3:16-17). Las Escrituras nos proveen todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad (2 Pedro 1:3). La Biblia es capaz de sobre edificarnos y darnos una herencia eterna (Hechos 20:32). Aunque el Señor ya no habla en forma audible a su pueblo, Él todavía habla a su pueblo, a través de su Palabra escrita. Cuando esta Palabra está siendo proclamada debe ser respetada y darle la completa y debida atención.

Quizás la parte más dulce y más sensible del servicio de adoración es el momento cuando la familia se reúne alrededor de la mesa del Señor para tener comunión con el Señor, mientras meditamos sobre la muerte de Jesús. La Cena del Señor es verdaderamente un evento poderoso para el cristiano, llevándolo a reflexionar sobre el sacrificio de Jesús al inicio de cada semana. Los dos emblemas nos recuerdan el sufrimiento y el derramamiento de la sangre

que fue necesaria para hacer posible nuestra redención. Es un tiempo donde nuestras vidas son puestas en el contexto apropiado, así nuestras mentes son llevadas al Monte Calvario y nos arrodillamos al pie de la cruz. Al reflexionar sobre nuestras vidas y la necesidad de la muerte de Jesús, recordamos que este sacrificio cubrió la distancia que nos separaba de nuestro Padre. Aunque nuestros pecados nos separaron de nuestro Padre (Isaías 59:1-2), por la cruz fuimos reconciliados con Él (Efesios 2:16). Cuando participamos de esta cena, recordamos que el Señor tiene un lugar para nosotros en su mesa. Somos invitados a sentarnos y partir el Pan de Vida en su mesa porque hemos sido justificados, redimidos, lavados y hechos santos por la sangre del Cordero.

¿Qué es lo significativo en el dar? ¿Este es en el único aspecto de la adoración dónde el cristiano no recibe del Señor? La respuesta es un rotundo no. Al reunirnos tenemos la oportunidad de ser parte del trabajo más grande del mundo. Dios nos permite ser parte en Su plan para salvar al hombre. A Dios se da toda gloria y honor por salvar al perdido, pero Él nos da la oportunidad de ser parte de algo especial. No nos equivoquemos en esto, la voluntad del Señor se cumplirá, con o sin nuestra ayuda. Sin embargo, Dios nos permite contribuir. El dinero que aportamos en la reunión se usa para esfuerzos evangelísticos alrededor del mundo. Nuestras contribuciones sirven como un medio para llenar las necesidades de aquellos que tienen necesidad de asistencia. Tal como Él ha compartido su bendición con nosotros, Él nos provee de un medio de compartir nuestras bendiciones con otros. El dar es más para nosotros que para los que reciben.

14ª CONFERENCIA ANUAL LA VERDAD EN AMOR

¿QUÉ PUEDO HACER CUANDO...?

12-16 de Mayo, 2004

En todo os he enseñado que, trabajando así, se debe ayudar a los necesitados y recordar las palabras del Señor Jesús, que dijo: Más bienaventurado es dar que recibir (Hechos 20:35).

Aquellos que entienden esto son dadores alegres, dando conforme han prosperado, más que de mala gana o por necesidad (2 Corintios 9:7). Incluso en el mandamiento de dar, el Señor está proveyendo a su pueblo con una oportunidad de ser bendecidos al ayudarle en alcanzar al perdido y del cuidado del necesitado.

¿Hay alguna duda de que la adoración debe ser el foco principal del nuevo convertido? Es un área de la vida cristiana que no debe ser vista a la ligera o participar sin reverencia. El nuevo cristiano rápidamente se dará cuenta que la adoración a Dios es una de las partes más desafiantes, inspiradoras, demandantes y maravillosas de ser cristiano.

Conclusión

Dios es muy bueno. Nos permite nacer de nuevo a aquellos que hemos estropeado, destrozado y arruinado nuestras vidas (Juan

3:3-5). El Señor nos permite hacer un nuevo comienzo. Hace posible para nosotros que gocemos de una segunda oportunidad. Cuando obedecemos su voluntad, somos bebés en Cristo. Tal como ser un bebé físico, ser un bebé espiritual no es fácil. En ocasiones, tendrá que depender de otros, necesitará ayuda. Habrá cosas que usted quiera hacer que no será capaz aun de hacerlas. Habrá muchos peligros y temores que debe superar. En resumen, ser un nuevo convertido no es fácil. Sin embargo, ahora tiene bendiciones que antes no tenía. Tiene a Dios como su Padre que está dispuesto a ayudarle, fortalecerle y guiarle. Tiene una familia de creyentes que están con usted, caminan con usted y lo guían en momentos de dificultad. Ahora tiene un propósito en la vida y tiene significado su existencia. Ahora que es cristiano ¿Qué puede hacer? Puede crecer como servidor de Cristo, el Señor sabe que puede y le ayudará a lograrlo. Puede servir a otros como Cristo sirvió a todos. Pueden tener una cercanía con el Señor por medio de adorarle que nadie fuera del cuerpo de Cristo podrá disfrutar. Al final usted puede ir al cielo.

*Versión al Español
Jaime Hernández Castillo
Querétaro, Mex. Enero del 2010*